



# diálogos...

¿Cultura europea o  
culturas europeas?



Grupo Socialista en el  
Parlamento Europeo

4

Edita: Grupo Socialista en el Parlamento Europeo  
Carrera de San Jerónimo s/n. 28014 Madrid  
[www.psoe-pe.org](http://www.psoe-pe.org) [www.catalunyaeuropa.cat](http://www.catalunyaeuropa.cat)  
Ejemplar de distribución gratuita

Diseño y maquetación: Seucrí Asociados, S.L.  
Correo electrónico: [mongrafic@seucri.com](mailto:mongrafic@seucri.com)

1a Edición  
Barcelona, Marzo de 2009  
D.L.: B-56268-2007  
Imprime: Gràfiques Barberà, S.L.

---

# Índice

## Presentación

Maite Calvo .....	6
-------------------	---

## Introducción

Maria Badia .....	7
-------------------	---

## Diálogo

Octavi Martí .....	12
--------------------	----

Gemma Sendra .....	24
--------------------	----



# diálogos...

Oficina del Parlamento Europeo en Barcelona  
Barcelona, 22 de Mayo de 2008

## Presentación

Directora de la Oficina del  
Parlamento Europeo en Barcelona

**MAITE CALVO**

Nos disponemos a continuar con la serie de diálogos que organiza el Grupo Socialista en el Parlamento Europeo. Este cuarto diálogo se titula "¿Cultura europea o culturas europeas?". Para debatir y dialogar sobre cultura europea o culturas europeas, contamos con la eurodiputada Maria Badia, miembro de la Comisión de Cultura que ejercerá de moderadora del diálogo y presentará a nuestros destacados ponentes: son Octavi Martí, periodista de "El País", y Gemma Sendra, directora delegada del proyecto cultural de Sant Pau de Barcelona y asesora de Dirección de Proyectos Estratégicos del Museo Reina Sofía de Madrid. Tomará ahora la palabra la eurodiputada Maria Badia. Muchas gracias por su asistencia.

## Introducción

Diputada al Parlamento Europeo y  
Secretaria de Política Europea e Internacional del PSC

**MARIA BADIA**

Muchas gracias. Como siempre, aprovecho para agradecer a la Oficina del Parlamento Europeo y a la Comisión su ayuda y colaboración por dejarnos este local tan espléndido.

Como ha dicho Maite Calvo, este es el cuarto de los diálogos que llevamos a cabo y, hasta ahora, todos han ido muy bien y han sido muy interesantes. Hemos tenido la suerte, siempre –y hoy estoy convencida de que también será así– de que las personas a las que invitamos son las personas más conocedoras de cada uno de los temas y, por lo tanto, lo que dicen siempre tiene un gran interés. Hoy, hemos elegido el tema "¿Cultura o culturas europeas?".

Hablar de cultura supone hablar de un tema muy amplio. Cuando hablamos de cultura o culturas queremos decir muchas cosas. En primera instancia, nos referimos a unos valores compartidos y a un sentimiento de pertenencia a un territorio y a un grupo humano.

Desearía, como breve introducción, dar un paseo por la Europa de la que venimos, para que nos ayude a entender dónde nos encontramos y dónde podemos ir a parar.

Cuando hablamos de dimensión cultural europea, no estamos hablando de nuestra identidad ni como catalanes, ni como vascos o renanos; estamos hablando de esa otra dimensión como ciudadanos europeos, una identidad

## Introducción

que no entra en contradicción con la otra, o que no debería hacerlo. Al contrario, como catalanes, formar parte de una dimensión europea nos ofrece la oportunidad de avanzar para que nuestra lengua y nuestra cultura puedan desarrollarse mejor. Esta es una primera afirmación que quería dejar sobre la mesa, y me gustaría escuchar la opinión de los invitados sobre la compatibilidad de estas dos identidades para concluir si existe realmente una cultura europea o si esta cultura europea es la suma de todas las culturas de Europa.

La globalización, como fenómeno que estructura las sociedades contemporáneas, no solo afecta la dimensión económica o productiva, sino que incluye también la cultura, los derechos humanos y la comunicación, entre otros muchos elementos. Por lo tanto, la globalización (este nuevo modelo de relacionarnos) genera una fuerte interdependencia entre las sociedades que crece día a día, pero que, de momento, en ningún caso anula el papel que tienen los Estados - nación. Sin embargo, plantea nuevos retos en la gestión, en el gobierno y en las relaciones de estas sociedades desde nuevas problemáticas, a pesar de que este nuevo modelo no implica necesariamente un proceso de homogeneización cultural. Si bien se está produciendo una globalización de la comunicación, esto no implica necesariamente una globalización de la cultura. De hecho, estamos lejos de poder hablar de una "cultura mundial", pero en cambio sí que podríamos decir que existe una dirección común hacia la cual se mueven sobre todo los países económicamente desarrollados, que comparten cada vez más los llamados "valores modernos", seculares y cosmopolitas.

En este contexto, el fortalecimiento de las identidades se utiliza, en ocasiones, como un mecanismo de defensa frente a una globalización que se percibe incontrolada. Precisamente este fortalecimiento puede llevar, a veces, a un cierto aislamiento de estas comunidades, que no es beneficioso ni para ellas ni para la cultura en general.

## Introducción

Frente esta incomunicación o encierro, es necesario construir puentes, restablecer la comunicación, con el objetivo de evitar que se creen esas comunas identitarias aisladas. Por tanto, la cultura de la integración, de la creación de puentes, del diálogo intercultural que celebramos este año es la que puede permitir que estas sociedades e identidades más pequeñas no se sientan amenazadas y puedan participar también de las ventajas de la globalización.

Es cierto que cada vez que se pierde una lengua o una cultura se pierde una forma de ver el mundo, por ello hay que fomentar iniciativas de entendimiento y de intercambio cultural; se trata, en fin, de evitar que estas identidades locales o culturales pequeñas o minoritarias sean eliminadas, habitualmente por la gran industria mediática y cultural, y de ayudar a que puedan participar mejor, como os decía, en las dinámicas actuales.

Si existe una verdadera identidad cultural europea, está formada por distintos patrimonios culturales, una multiplicidad de historias, religiones, lenguas y tradiciones literarias y artísticas. Se trata de una identidad plural, porque está constituida por toda esta serie de identidades de cada uno de los pueblos europeos. Pero, en el proceso de construcción europeo –que es un proceso único–, construir un destino europeo común no es solo el resultado histórico, sino que ha sido y debe seguir siendo una voluntad deliberada de los ciudadanos y de las naciones: es decir, debe ser la expresión de nuestra decisión de unión, reconociendo nuestras diferencias.

Olivier Galland y Yannick Lemel, en su libro sobre los valores y las culturas en Europa, repasan la historia de las sociedades europeas desde sus inicios. Según estos dos autores, podemos observar que existe un fondo cultural común que ha sido la fuente de la modernidad de la cultura europea. Sin embargo, esta modernidad no ha borrado por completo las herencias histó-

## Introducción

ricas ni antropológicas propias de cada sociedad. Desde una perspectiva contemporánea, la estructuración de las orientaciones individuales de Europa obedece a un modelo común, pero las diferencias entre países siguen siendo importantes.

Además, en otros estudios realizados en el ámbito antropológico y social, se demuestra que las sociedades evolucionan, desde las más conservadoras hasta las más dinámicas o modernas. Pero las diferencias entre unas y otras siguen estando presentes. Hay factores tan evidentes como las religiones, que separan clarísimamente el norte y el sur de Europa, y que determinan valores como los de la familia. Hay unos tipos de sociedades dentro de Europa que se acogen más a los valores de toda la vida, los más sacralizados, mientras que otros se han inclinado más por la elección individual de los valores.

En definitiva, existe toda una serie de culturas y de valores que se superponen en toda Europa, a pesar de proceder de una raíz común y de avanzar conjuntamente con la globalización.

De momento, pues, todo el mundo avanza, pero parece que no acabamos de encontrarnos, porque, de alguna manera, avanzamos en paralelo. Esta es la otra reflexión que quería dejar sobre la mesa para que los invitados, si lo consideran oportuno, nos ofrezcan su punto de vista.

A continuación, paso a presentarlos.

Octavi Martí es actualmente el corresponsal en París del periódico "El País", pero también ha trabajado como periodista en "TeleExpress", "Nuevo Fotogramas" y "El Viejo Topo".

## Introducción

Ha estado relacionado con numerosos aspectos y disciplinas de la cultura, como el cine, la literatura o la pintura. Ha tenido, pues, la oportunidad de aprender y reflexionar ampliamente sobre el aspecto de la cultura europea, puesto que hace muchos años que trabaja en París y ha escrito incontables crónicas en "El País" relacionadas con temas culturales. Gracias nuevamente, Octavi, por participar en este debate.

Gemma Sendra es gestora cultural y ha participado en muchísimos proyectos: ha sido directora del área de cultura del Centro de Estudios de Planificación (CEPA), diseñando políticas y planes, todos ellos relacionados con temas culturales. Ha sido gerente del Liceo, directora ejecutiva del Fórum, gerente del MACBA, secretaria de Cultura del Gobierno de la Generalitat y actualmente se encarga de la gestión del Hospital de Sant Pau, como edificio histórico y cultural. Está trabajando en la elaboración de propuestas para utilizar este espléndido espacio del modernismo para acontecimientos relacionados con la cultura. Hasta aquí, la presentación de los invitados. Ahora es su turno. Cedo la palabra a Octavi.

## Diálogo

Periodista

# OCTAVI MARTÍ

El enunciado es "¿Cultura europea o culturas europeas?", y lo primero que hay que hacer es preguntarse si se trata de un problema o de una interrogación, si hay que poner "culturas" en plural y si nos estamos refiriendo a un sueño de unidad europea.

Pero, si hablamos de "culturas", ¿a qué nos referimos? Porque, hace 50 o 100 años, existía una convención mediante la cual todos podíamos saber si una persona era culta: se trataba de una persona que había leído una serie de clásicos, que conocía las melodías de determinadas óperas o reconocía sin problemas los temas célebres de composiciones de grandes músicos del siglo XVIII o XIX, y que era capaz de distinguir entre la pintura llamada histórica, el impresionismo o la pintura realista. Además, era una persona que no se perdía cuando le hablaban de mitología o que, como mínimo, sabía los nombres de unos cuantos dioses griegos y romanos, conocía, obviamente, las plegarias, especialmente las católicas, y respetaba sobre el papel unos determinados principios urbanísticos –los que estaban vinculados a cuestiones de salubridad pública y a la comodidad de desplazamiento–. Además era una persona que tampoco le hacía ascos a la memoria: podía recitar versos o sabía cantar un aria de zarzuela de memoria. Así era, en aquellos tiempos, una persona culta. Al mismo tiempo, a veces, poseía algunos conocimientos de tipo científico, podía saber griego y latín, o al menos haberlos estudiado, y podía ser sensible a las artes consideradas más sospechosas como, por ejemplo, la danza. Todo este patrimonio cultural tenía su

## Diálogo

origen en el continente europeo, pues los expertos en civilizaciones orientales eran una ínfima minoría y, precisamente por ello, eran expertos que solo podían hablar entre ellos.

Con el tiempo, el "jazz" y el cine, que son dos formas de arte que tal vez asociamos en demasía a los Estados Unidos y que hasta hace bien poco eran una prolongación o una expansión cultural de Europa, han venido a sumarse a las áreas de interés de esta persona cultivada, al mismo tiempo que quizás han ido desapareciendo esas dos lenguas denominadas "muertas".

Esta idea de cultura, que se circunscribía a las Bellas Artes, ha sido sustituida por otra mucho más amplia, que es una "hija no deseada" de aquel eslogan algo enloquecido según el cual "todo es política". Por la misma regla de tres, por la cual todo era política, todo puede ser cultura y, por ello, puede hablarse de las diferencias entre la cultura del Real Madrid y la del Barça, o de los problemas con que se encuentra la cultura de Seat a la hora de adaptarse a la cultura de Volkswagen. Es más, a menudo, ya no se habla de cultura sino de culturas, al igual que ya no se habla de política sino de políticas. La conclusión o la máxima que podemos extraer de este fenómeno es que cuando la cultura o culturas y las políticas –en plural, pues– lo invaden todo, es que ya no están en ninguna parte. Pero existe todavía otra forma de observar la llegada del plural al término "cultura" y es la constatación, desde Walter Benjamin para simplificarlo, de distintos niveles o distintos mundos culturales.

Cuando hablábamos de cultura, nos referíamos a la cultura de las clases dominantes, sus modelos de belleza, de razonamiento, de emoción. Estos modelos no eran los mismos para las clases populares, aunque, muy a menudo, la pequeña burguesía o los asalariados se habían apropiado de formas simplificadas de la denominada "alta cultura". No es lo mismo el folletín del siglo XVIII

## Diálogo

que el del XIX; no es igual el nivel de exigencia artística e intelectual de la gente que los creaba, por ejemplo, entre un Dickens y un Balzac, o un Altadill y un Eugene Tsui. No son iguales. Lo que sí es interesante es comprobar que toda esta diferencia entre unos y otros fue reabsorbida después, en el siglo XX; si no dejamos el ámbito catalán, podemos afirmar que dos escritores como Joan Perucho o Manolo Vázquez Montalbán absorbieron esta cultura popular para transformarla en una cultura mucho más destilada y mucho más elevada, haciendo uno "Las historias naturales" e interesándose el otro por la copla.

La cultura en Europa se ha asociado a la creación de los Estados, al menos durante los dos últimos siglos y medio. Antes era otra cosa, y la cultura ya había vivido una primera o, como mínimo, una segunda mundialización –porque no podemos olvidar ni el Imperio romano ni la tarea uniformizadora de la Iglesia–, estrictamente eurocéntrica, pero que permitía que un arquitecto italiano trabajase en Francia para una reina de origen español, o que un retratista francés se instalase en la corte austríaca, por no hablar de los españoles o flamencos que realizaban retratos de los alemanes. Del mismo modo que existía una multinacional de las dinastías, y las empresas reales lanzaban "opas" sobre las otras coronas –en pocas ocasiones con éxito–, los mecenas participaban todos de una misma cultura que lentamente fue adquiriendo connotaciones más y más nacionales, a medida que fue democratizándose el poder y escapando al estricto control de dichas monarquías.

El hecho es que el carácter nacional revolucionario era de naturaleza burguesa y una de sus armas para adquirir legitimidad eran los idiomas. Al emplear el idioma que la gente hablaba en la calle y que, además, no era el que se hablaba en Roma, el más o menos macarrónico latín de entonces fue desapareciendo muy lentamente y con unas resistencias perfectamente justificables. De esta forma, cada país se sirvió de la propia lengua como un elemento importante

## Diálogo

para favorecer la cimentación de una conciencia nacional. En el caso español, todos conocemos hasta qué punto el catalán fue despreciado o perseguido a partir de 1714 y cómo la situación volvió a repetirse en 1939.

En el caso francés, la voluntad de acabar con los otros idiomas se materializa legalmente en 1539, cuando François I firma el edicto de Villers-Cotterêts que impone el francés como idioma único de la administración en perjuicio del latín. El texto indica que las actas deben ser redactadas, "prononcez, enregistrez et délivrez aux parties en langage maternel françois et non autrement", una formulación que dejaba un camino por recorrer a las más tarde denominadas "lenguas regionales", también francesas y maternas. Sin embargo, si el latín era la lengua de Dios, la del rey era el francés, y no el occitano, ni el bretón ni el catalán. El francés es visto, pues, como un arma imperial, como un instrumento de expansión.

Joachim du Bellay, en su "Defensa e ilustración de la lengua francesa" de 1549, aconseja a los franceses marchar valerosamente hasta la soberbia fortaleza romana y servirse de sus ruinas para adornar el propio templo y sus altares; recomienda practicar sin miedo el pillaje de los tesoros sagrados, puesto que no hay que tener miedo de Apolo, ni de sus falsos oráculos, ni de sus flechas des-puntadas. O sea, la capacidad de respuesta del latín y de la iglesia se considera mínima.

Pierre Lepape, en su magnífico "Le Pays de la littérature", no se equivoca al señalar que, si Enrique VIII de Inglaterra opta por separarse de Roma y fundar una nueva iglesia, lo hace y lo puede hacer, porque es el rey de una isla. Pero el rey francés desea competir con el rey español, con el emperador Carlos I y, a la vez que no desea ser menos católico, tampoco quiere que esa competencia dependa de un cuerpo intelectual y jurídico que solo controla a medias: la Iglesia. Por ello, la lengua francesa, como la española, será lengua de imperio.

## Diálogo

En 1635, un siglo después del famoso edicto en favor de una lengua real, Richelieu y Luís XIV crean la Académie Française. La primera condición para ser miembro de la academia, tal y como reza el artículo primero de sus estatutos, es "Être agréable à mon seigneur le protecteur".

Richelieu y el rey no tardarán en servirse de la academia. Solo dos años más tarde, hacen ya caer en desgracia al dramaturgo Pierre Corneille, quien había creído que podía obrar a su antojo porque había gozado de gran éxito con su obra "El Cid". La institución, la Académie Française, le impondrá una censura moral y, a partir de ese momento, todos los escritores sabrán que deben someterse a un orden moral y político. El simple hecho de publicar, por ejemplo, un diccionario es también un derecho exclusivo de la Académie y esto provocará que los primeros diccionarios franceses se editen en Suiza o los Países Bajos para escapar del control de la Académie, la policía de las letras.

¿Qué tienen que ver todos estos problemas o incidentes con la cultura o culturas europeas? Sencillamente, nos indican hasta qué punto la lengua ha sido instrumento de formación de culturas nacionales y cómo estas culturas nacionales tienen voluntad de imponerse frente la cultura transnacional que podía vehicular el latín. Está claro, pues, que el viejo sueño de Carlomagno de reinstaurar el imperio quedaba ya muy lejos.

¿Una cultura europea nace de las ruinas de 1945? La voluntad de crear una Europa unida, una Unión Europea vinculada al acero y al carbón, no fue igualmente acompañada de iniciativas comunes en materia de cultura. Las esferas económicas, políticas, sociales y administrativas han ido adquiriendo importancia en Bruselas, sin que por ello la esfera cultural conociese un crecimiento similar.

## Diálogo

No puede afirmarse que la famosa directiva de la televisión sin fronteras sea exactamente una directiva, porque solo tiene un carácter meramente indicativo y los países pueden optar por adoptarla o no. De hecho, el único canal de televisión con ambición europea es ARTE, que empezó siendo franco-alemán y ahora es también belga y, muy esporádicamente, un poco español. ARTE no se difunde solo en dos o tres países, sino que además es concebido conjuntamente por franceses y alemanes, y tiene una evidente voluntad de dar prioridad a un punto de vista europeo. Sin embargo, su éxito de audiencia ha sido escaso, aunque su importancia va más allá de las estadísticas de audiencia. Por ejemplo, frecuentemente los filmes de ficción o documentales producidos o coproducidos por ARTE son los que ganan premios en los festivales internacionales y los que reciben un mayor reconocimiento crítico.

En otros terrenos, como en el de garantizar la supervivencia de una red de librerías, el Parlamento Europeo y los partidos representados hubieran podido promover, por ejemplo, la adopción de una política de precio único por libro por parte de todos los miembros de la Unión Europea, pero no ha sido así. Esta política, en el caso francés, ha sido eficaz y ha servido para que se conservasen las librerías de barrio y no fuesen los supermercados los que acabasen con las librerías.

Y cuando se toman iniciativas propiciadas por un voto unánime, en este caso no del Parlamento sino del Consejo de Europa, resultan más que discutibles. Por ejemplo, recientemente en Estrasburgo asistí a una sesión del Consejo de Europa donde se decidió recomendar la enseñanza de la literatura europea en todos los países de la Unión Europea. En el texto, el concepto tan pronto aparece en singular como en plural. La noción "cultura europea", asociada a tradición, a unos valores e incluso a un proyecto, puede ser muy vaga, pero es comprensible; sin embargo, la de literatura europea solo tiene sentido como el conjunto de literaturas hechas en Europa, pues es inimaginable separar la literatu-

## Diálogo

ra de la lengua en la que se escribe y, que se sepa, no hay un idioma al que podamos llamar "europeo". De hecho, me parece recordar que la persona que dijo: "El idioma europeo es la traducción" es Umberto Eco, y me parece que tenía toda la razón.

Lo que es muy interesante es hojear este manual de las letras europeas, que trata sobre la historia de la literatura europea. Es instructivo, porque vemos los problemas que puede conllevar una iniciativa destinada a crear un canon de saberes europeos. Ya no se trata de descubrir cuáles son los autores ausentes u olvidados –porque la lista es infinita–, ni de comparar el valor de los que sí están presentes con el de los marginados; pero tampoco se trata solo de expresar sorpresa, admiración o escepticismo ante la capacidad de encontrar a un autor monegasco, que se supone que aguanta la comparación con el austríaco Peter Handke, el italiano Erri de Luca, el español Eduardo Mendoza o el checo Milan Kundera, sino de constatar qué pasa con las literaturas que no tienen detrás a un estado que las apoye, como es el caso de la literatura catalana.

Se habla de ella al principio, cuando se presenta a Ramon Llull como el fundador del catalán literario. Más adelante, se le cita de nuevo como uno de los escritores catalanes más grandes y es "tan grande" que no aparece ningún otro: ni Jordi de Sant Jordi, ni Bernat Metge, ni Joanot Martorell, ni Ramon Muntaner, ni nada de Corella, ni de Ausiàs March, ni de Anselm Turmeda, ni por supuesto ya Mercè Rodoreda, Pla o Espriu. Otro catalán o, mejor dicho, catalanohablante era el valenciano Joan Lluís Vives, que aparece como autor español cuando toda su obra está escrita en latín. Él sí que se corresponde con la frase anterior sobre la mundialización eurocéntrica, porque me parece que el señor Vives dio clases en varias universidades europeas, siempre en latín. Fue incluso consejero de la reina de Inglaterra y, curiosamente, en aquel entonces le hablaba en catalán puesto que la reina de Inglaterra era aragonesa.

## Diálogo

En definitiva, ¿cuáles son los valores o la tradición común de la “cultura europea”? Sin duda, el cristianismo y el judaísmo forman parte de la base europea y no es contradictorio que las religiones hayan servido para inspirar o justificar guerras, del mismo modo que ha contribuido a solidificar la identidad europea el hecho de tener un enemigo común: durante siglos el Islam, a menudo el judío, hasta hace muy poco el ateo, y ahora, demasiado a menudo, el extranjero. Pero, si la creencia concebida como fe hermana a los europeos, la racionalidad y la duda sistemática también forman parte de nuestro patrimonio, al menos desde Michel de Montaigne y sobre todo a partir del Siglo de las Luces. La creencia más o menos ciega o acrítica en el progreso también es una característica muy europea, aunque su exitosa exportación a los Estados Unidos, lo ha transformado en un valor más bien transcontinental. La defensa del ateísmo y su reivindicación, no siempre acompañada de anticlericalismo, es también un rasgo distintivo del pensamiento europeo.

Sin duda, en otras zonas del planeta también han existido movimientos similares, pero el monoteísmo es una especialidad del mundo creado alrededor del Mediterráneo, pues en muy pocos lugares sus sacerdotes podían viajar centenares de kilómetros y seguir siendo creíbles como tales. En definitiva, un capellán de Segorbe seguía siendo capellán en Lille o en Siena, pero no está muy claro que el brujo de una tribu tuviese el mismo predicamento entre los miembros de la tribu vecina.

Hay quien pretende que los europeos nos distinguimos por haber creado la novela. Esta es la tesis que defiende brillantemente Milan Kundera. Para él, la novela no es solo una forma especial de ficción sino un espacio de libertad, un terreno donde se hacen inseparables los deseos de los personajes y los del autor. La novela se gana el derecho a mostrarnos zonas no exploradas o inadmitidas de la existencia y esa es su gran conquista moral. De repente, el deseo es legítimo y se puede formular, por espantoso que parezca a los defensores de las normas que siguen vigentes. El

## Diálogo

mundo de la novela es también un mundo ambiguo, porque permite una suspensión de juicios condenatorios o de aprobación. Según Kundera, la única certeza es la seriedad de la incertidumbre. El Quijote es uno de los héroes fundadores de este espíritu de la novela e, indudablemente, fue precedido por Joanot Martorell. Pero hoy la novela ya no se cultiva exclusivamente en Europa: medio mundo ha descubierto sus virtudes y hay novelistas japoneses, africanos o latinoamericanos.

Esa es otra característica europea: la capacidad de expansión, que no siempre viene acompañada de voluntad de imposición. Es decir, propone valores universales, sin obligar necesariamente a que se sigan. Hasta el reciente furor en favor de los derechos humanos, difundido por la proliferación de ONG, esos derechos humanos eran una declaración universal que cada país podía suscribir para después respetar, o no. La beligerancia en esta materia no ha sido ningún éxito y ha servido para justificar aventuras injustificables, como la invasión de Irak, o para hacer más ridícula la impotencia, como cuando se quiere llevar ayuda a Birmania y, tres semanas después del desastre, la junta del poder todavía se niega o pone condiciones, precisamente en nombre de su actitud antiimperialista.

Ahora bien, desde una perspectiva más crítica o que tenga en cuenta no solo los grandes y virtuosos principios sino las realidades siniestras, podemos aceptar que, tal y como dice el señor Claude Lévi-Strauss, el europeo del siglo XIX se ha declarado superior al resto del mundo, gracias a la máquina de vapor y a algunas otras proezas técnicas de las cuales cree poder vanagloriarse. Lévi-Strauss habla del XIX porque sabe que el siglo XX ya es el siglo de la deseuropeización del mundo, el siglo que nos ha dejado en ridículo después de dos guerras y varias decenas de millones de muertos.

Nuestros vecinos franceses, que tienen un notable "penchant" por todo lo que ellos consideran universal, están convencidos de que el "affaire" Dreyfus señala el naci-

## Diálogo

miento del intelectual moderno, o sea, del hombre de cultura moderna. La verdad es que el término es anterior a los hechos que llevaron al pobre capitán Dreyfus a prisión en 1894, porque Saint-Simon ya emplea por primera vez el término "intelectual" en 1821. Lo usa porque, desde hacía ya más de un siglo, un grupo de sabios había reemplazado a los sacerdotes y clérigos, a la hora de realizar razonamientos. Se trata de unos sabios que están acostumbrados a pensar, actuar y juzgar por sí mismos, a partir de una voluntad científica y metódica, y que ponen en cuestión todos los dogmas: son los héroes del llamado Siglo de las Luces. En el transcurso del siglo XIX, sus herederos no saben si meterse en política, como Alfred de Vigny o Lamartine, o bien alejarse por completo de ella como Flaubert. Mejor dicho, oscilan entre ambas actitudes, y eso dura hasta la injusta condena de Dreyfus.

El famoso artículo de Zola "J'accuse" es de 1898 y rompe con esa duda de los intelectuales. A partir de ese momento, son "intelectuales de derechas" o "de izquierdas". Por su parte, Charles Maurras, para seguir manteniendo a Dreyfus como culpable y al Estado como un ente necesariamente justo e imparcial, llega a defender la necesidad de la falsificación patriótica. Medio siglo más tarde, hará lo propio Jean-Paul Sartre, puesto que no se puede criticar a la Unión Soviética por no desesperar al distrito Billancourt, es decir, al principal centro obrero de Francia.

El compromiso con la verdad ha pasado a mejor vida; lo que cuenta es ofrecer buenos argumentos a la gente de tu propio campo, y el intelectual pasa el tiempo firmando peticiones y manifiestos, yendo a la radio o a la televisión, escribiendo en los periódicos o participando en charlas como esta.

Podríamos afirmar que los intelectuales no hacen más que desbarrar con autoridad sobre materias respecto a las cuales son perfectamente incompetentes. La fórmula es de Ferdinand Brunetière, que era director de la revista "Deux Mondes". Cierto es que el asunto Dreyfus pone sobre la mesa el conflicto entre la llamada "razón de estado"

## Diálogo

y el derecho a la libertad de expresión. Los conservadores prefieren la primera, pero no todos; y los progresistas, la segunda, pero tampoco por mucho tiempo.

Cuando el marxismo aparece transformado en horizonte “indépassable” o insuperable del pensamiento contemporáneo, entonces el derecho a la duda metódica desaparece, y lo que deja de ser respetable no es el derecho a formular opiniones sino determinadas opiniones. De manera confusa y dispersa, podemos decir que la cultura europea es la heredera de estos movimientos y, del mismo modo, que se ha consolidado alrededor de algunos valores muy generales y positivos: la preocupación por la verdad, la defensa de la libertad, la noción de justicia, etc.

A partir de 1918 y, sobre todo, a partir de 1945, también quiere basarse en algunas ideas generales potentes, como el rechazo a la violencia como manera de resolver los conflictos de intereses o el situar fuera de la ciudad civilizada a todos aquellos que defiendan tesis racistas o xenófobas. Son ideas generosas que nunca podemos perder de vista, pero que de muy poco nos sirven para resolver los problemas del día a día. Por ejemplo, los italianos aceptaron en su día la fórmula del arrepentido y la introdujeron dentro de la justicia: un hombre que confesaba era un hombre nuevo y escapaba a las peores penas de cárcel. No es de extrañar que una fórmula que existe en todo el mundo, pero casi en ninguna parte con reconocimiento legal, haya tenido tanto éxito en el país del Vaticano, allí donde se perdonan todos los pecados tras una buena confesión.

Por otra parte, se suele hablar de multiculturalismo y se hace de él un elogio sistemático. Es otro ejemplo para resolver los problemas de integración, asimilación, aceptación o simple convivencia que supone la llegada de un flujo importante de emigrantes con otra lengua, otra religión, otras costumbres y un aspecto físico que ya les distingue. El multiculturalismo, cuando no es la denominación elegante del menosprecio que el occidental siente por la gente del resto del mundo, es, en realidad, un elogio de incul-

## Diálogo

tura universal. Recuerdo una entrevista con un muy buen compositor francés, Philippe Fénelon, en la que me explicaba que le solicitaban que intentase lograr una fórmula de fusión entre su música y la que hacían unos chavales que tocaban el tam-tam con ritmos binarios. Él se había pasado más de quince años estudiando, intentando sacar al dodecafonismo del callejón sin salida en que se metió el día en que maldijo la melodía, y, de repente, había una gente muy bien intencionada que le decían que lo que tenía que hacer era escuchar aquellos chicos que tocaban el tam-tam.

Volvamos al tema: ¿cultura europea o culturas europeas? A menudo, los hijos encuentran la salida a las preguntas que no somos capaces de responder los padres. Eso hizo mi hijo al plantearme otra pregunta: ¿Partido Socialista Europeo o Partidos Socialistas Europeos? Sabemos que, en singular, el Partido Socialista Europeo solo existe en el Parlamento de Bruselas o en el de Estrasburgo, pero que no se presenta a las elecciones como tal y que carece de una organización que lleve ese nombre. Es más, sabemos también, por ejemplo, que el Partido Socialista de Malta estaba en contra del ingreso de la isla en la Unión Europea, pero que los socialistas europeos sí querían que Malta entrase.

Sin duda, los socialistas europeos pueden encontrar entre ellos algunos puntos en común y, un día, sin duda, se decidirán a terminar con las situaciones de “dumping” fiscal existentes en la Unión o pondrán como condición para creer en la viabilidad de una iniciativa económica el hecho de que todos los países de la Unión Europea rompan definitivamente con los paraísos fiscales o persigan a los ciudadanos que depositan allí, legalmente, sus ahorros.

Mientras esperamos a que llegue ese día, tal vez podríamos pensar en empezar a dejar de preocuparnos por la cultura europea y en potenciar la educación europea de la cultura, de las distintas culturas que compartimos o tendríamos que compartir, igual que durante muchos años hemos compartido los dioses y los demonios.

## Diálogo

Directora delegada del proyecto  
cultural de Sant Pau de Barcelona

### GEMMA SENDRA

Cuando se me solicitó que participara en este debate, dije que lo que yo podía hacer era aportar vivencias, sensaciones, explicar lo que he ido viviendo a lo largo de mi vida profesional y exponer reflexiones que han ido surgiendo sobre cómo entendemos nuestra cultura, a qué retos tiene enfrentarse y cómo hemos de vernos dentro del contexto de Europa. Personalmente, ante el título "¿Cultura europea o culturas europeas?", no veo esta dicotomía: para mí, Europa es una cultura de culturas.

Cuando pensamos concretamente en Europa, pensamos en Cataluña, pensamos en España o en Francia, paseamos por Italia, nos trasladamos a Inglaterra, pasamos por Grecia, etc. Todos estos pueblos tenemos más cosas en común que diferencias, y esas cosas no proceden únicamente de una herencia común y de un patrimonio compartido, sino de un paisaje, de una forma de actuar, de estar y de vivir. Compartimos una herencia que nos une, pero, además, vivimos conectados en un estado actual enormemente complejo; tenemos una multiplicidad de conexiones que superan incluso el propio límite de la Unión Europea.

En Europa, no tendríamos que estar debatiendo si somos o no somos europeos. Eso es algo que vivimos, son sensaciones que llevamos muy impregnadas, y en este momento el debate es global, el debate está en el mundo. Por lo tanto, se trata de un debate que nos coge siempre un poco tarde o descolocados, cuando ya tendríamos que estar pensando en otra cosa y aún estamos pensando en si somos o no somos europeos.

## Diálogo

Desde el pragmatismo, pienso que estamos en un mundo global, vivimos una cultura global, nos guste más o menos. Esta cultura global circula por el mundo, es de consumo global: las cifras lo confirman y las industrias culturales son cada vez mayores y más potentes. Hay un proceso de universalidad que no siempre quiere decir, y de manera fatal, uniformidad. Por lo tanto, tenemos que ser capaces de diferenciar la autenticidad y la unicidad de estos valores, cuando estamos creando y poniendo valores culturales en una esfera global.

La creación surge siempre de un lugar; siempre hay una persona que crea en un contexto, en un momento y en un entorno determinados. Lo que pasa es que ese entorno es cada vez más complejo y múltiple y, por tanto, de alguna manera tenemos que asumir que estamos en un mundo cambiante, multiforme pero que se mueve en un espacio que tiene unos valores comunes, en el que las autopistas del conocimiento son cada vez más grandes. Eso puede llegar a asustarnos mucho, pero más aterrador sería que nos pusiesen límites al saber y al conocimiento.

Kant, Flaubert o Chopin son personajes que, para mí, han sido referentes en esta educación europea de la que antes hablaba Octavi y, por lo tanto, forman parte de mi patrimonio, de mi conocimiento, de mis vivencias, así que los siento como míos, hayan vivido o nacido aquí o no.

Si tuviésemos que sumar y calcular unas "balanzas de conocimiento", encontraríamos más puntos compartidos que diferencias, cuando hablamos de Europa. Eso no deja de ser complejo porque, de alguna forma, tenemos la responsabilidad de mantener una cultura propia, una especie de cultura patrimonial, una historia propia y única que nos identifica. Por lo tanto, tenemos que ser inteligentes y capaces de construir y defender aquello que entendemos como propio, compartir todo lo que tenemos en común y lanzarnos también a aventuras res-

## Diálogo

pecto a todo aquello que desconocemos. La cultura debe poder vivir permanentemente en estos tres estadios.

Si distinguimos una cultura compartida y las numerosas culturas que hay en el mundo y en Europa, especialmente, en este momento se produce un estadio intermedio peligroso: las limitaciones que pueden suponer las fronteras. Según la idea que lanzaba Zygmunt Bauman, la frontera se entiende como elemento que separa culturas. Estamos en una Unión Europea, en la que se han deshecho las culturas, en la que la gente se puede mover libremente por todos sus territorios, en la que los bienes circulan y se pactan y, en cambio, cada vez estamos más obsesionados en poner fronteras culturales.

Eso es una paradoja en Europa, pero también es una paradoja más allá, porque, en este mundo globalizado, las fronteras culturales son cada vez menos efectivas y pierden toda la eficacia y toda la importancia práctica. El problema es que, a medida que pierden esta eficacia real, se saturan de significado: cada vez tienen más significado y nosotros mismos vamos construyendo fronteras culturales sucesivamente.

Fredrik Barth, un antropólogo noruego, decía que las fronteras no se trazan para separar diferencias sino que, al contrario, es porque creamos fronteras que mostramos diferencias. Personalmente, creo que a Europa le pasa un poco eso: culturalmente, no dejamos de buscar hasta dónde llegamos, hasta dónde nos proyectamos, porque, para buscar esta identidad, lo que estamos haciendo constantemente es crear fronteras culturales y limitando, de alguna forma, este marco de actuación del conocimiento.

Este es el reto que tiene Europa: cómo asimilar esa diversidad que la conforma. En cierto modo, cuando hablábamos de culturas o no culturas, es porque

## Diálogo

Europa vive de esas diferencias. Se trata de asimilar esta diversidad y, a la vez, mantenerla y crearla. Puede parecer contradictorio, pero tenemos que ser capaces de poder asimilar la diversidad y, al mismo tiempo, mantener la diversidad. En la gestión de estas fronteras, se crean situaciones complicadas que la historia de Europa ha vivido en varias ocasiones. En nombre de las diferencias, acabamos negando la diferencia y eso nos conduce a situaciones históricas que se repiten y que creo que hoy vuelven a ser motivo de preocupación. En los nacionalismos extremos, en nombre de la diferencia, estamos negando la diferencia.

Este tema tiene mucho de percepción personal. Estas fronteras, en cierto modo, tienen una justificación en el campo cultural. En el fondo, se crean por una inseguridad, una inseguridad de perder el lugar de dónde venimos, aquello que hemos sido o lo que hemos construido. Es, sobre todo, un miedo a la precariedad en la que nos encontramos a la hora de luchar y de competir en un mundo cada vez más global. Este mundo exterior que nos rodea es complejo, es demasiado diverso para lo que nosotros somos capaces de gestionar y es excesivamente desconocido. Por lo tanto, de alguna forma nos tenemos que proteger, tenemos que parapetarnos.

Tenemos que proteger esta cultura que es nuestra y tenemos que buscar mecanismos para conseguirlo. Eso es innegable, y la responsabilidad no es solo de los que gobiernan, sino también de los ciudadanos. Sin embargo, no nos damos cuenta de que la solución pasa por buscar soluciones creativas, porque, parapetándonos, lo único que conseguimos es aislarnos, y eso es una esperanza vana. No evitaremos que las culturas traspasen las fronteras y entren en casa, porque los canales de información (Internet, la televisión, la radio) constantemente nos traen a casa culturas de todo el mundo. Por lo tanto, lo único que podemos hacer para gestionar la cultura es una apuesta valiente y clara de futuro, una apuesta de confianza por nuestra cultura, confiando en que es capaz de com-

## Diálogo

petir y de asociarse, de crear compartiendo, de coproducir compartiendo, de estar presente y de liderar procesos. En esta apuesta valiente de salir de nuestro marco, nuestras dimensiones hacen que haya cosas que podamos hacer solos y otras para las cuales nos tengamos que unir, igual que ha hecho el mundo económico y nadie lo está cuestionando.

La cultura necesita alianzas para poder sobrevivir y es por ello que tenemos que estar presentes. Lo único que podemos hacer desde Cataluña –como pueden hacerlo otras pequeñas nacionalidades– es estar presentes en el mundo, liderar procesos, asociarnos con otros para crear nuevos contenidos. Si no lo hacemos, creo que la vida real se nos escapa.

Jacques Delors dijo en una ocasión: "Europa será cultural o no será". Han pasado muchas décadas, hemos ido construyendo Europa poco a poco, pero todavía no hemos conseguido construir una Europa cultural. Mientras hacíamos todo eso, el mundo se nos escapaba. La posmodernidad contemporánea nos ha llevado a un mundo real en el cual vivimos con movilidad constante de trabajo, con desterritorializaciones y responsabilidades económicas incesantes, de gente que trabaja aquí y que vive allí, que viaja y da trabajo. En este sentido, actualmente, el mundo profesional, laboral, económico ya está desterritorializado.

En 2008, por primera vez, el 50% de la humanidad vive en ciudades, lo cual también cambia la imagen que tenemos del mundo. Este fenómeno crea unos nexos, unas circulaciones, unos canales de distribución de bienes y servicios y unas culturas que se comparten. Por lo tanto, creo que no podemos, de ninguna manera, aislarnos, parapetarnos, queriendo defender un patrimonio que nos es propio y perdiendo así el tren de la creación de la cultura de futuro, donde hay multiplicidad de agentes activos.

## Diálogo

Además de este cambio que ha supuesto la urbanización de la humanidad, ha habido otro que también nos afecta y que también ha modificado nuestra percepción y nuestra forma de vivir. Es decir, tenemos la posmodernidad que nos trae precariedad porque circulamos, nos movemos, cambiamos de trabajo y des-territorializamos económicamente, y, además, tenemos una cultura que se centra en las ciudades y un proceso migratorio creciente. Se trata de un momento imparable y estructural de Europa.

En este momento, la población inmigrada supera ampliamente el 10% de la población de Europa y, en el caso de los Estados Unidos, es más del 12%. Se trata de una masa de población inmensa que influye en nuestras culturas. El sociólogo Roger Bartra las llama "culturas líquidas". Se trata, como digo, de un fenómeno estructural e imparable. Tenemos que asumirlo y que asimilarlo porque es positivo. Es lo que Bartra llama "población líquida" y "densidades líquidas".

Eso nos va calando, lo queramos o no, porque el tam-tam del que hablaba Octavi está ahí cuando escuchamos la radio y escuchamos músicas procedentes de todo el mundo. Por lo tanto, aparte de nuestra cultura, aparte de las alianzas que debemos crear para competir en este mundo, aparte de esta Europa diversa que tenemos que poder asumir ya de una vez, tenemos en estos momentos un fenómeno creciente y estructural que es cómo asimilamos y asumimos estas culturas líquidas que nos impregnan y que están también en nuestra casa.

Creo que tenemos que poder ir más allá de la palabra "multiculturalismo" y pasar a "interculturalidad", que es una relación mucho más activa, mucho más dinámica entre los agentes que viven en una sociedad, que la componen y la comparten. Es verdad que Europa ha hecho del año 2008 el año del diálogo intercultural. Todos los estamentos locales, regionales y estatales se han puesto a organizar actos para celebrar este año intercultural, pero creo que eso no basta y que

## Diálogo

es preciso que Europa haga de este diseño, de esta estructura intercultural una prioridad que sea duradera. En cierta medida, tenemos que pasar de la realidad histórica y coyuntural de la Unión Europea para convertirla en una voluntad política, como decía antes María. Y eso es un reto desde todos los niveles: no es solo un reto cultural, también es un reto político, un reto económico y, sobre todo, un reto sobre el lugar que Europa quiere ocupar en el mundo hoy en día. Si observamos a Europa desde una escala global, creo que estos son los valores que Europa defiende, que la identifican y que la singularizan. Por lo tanto, de alguna forma, más que tener miedo, más que poner fronteras, más que dudar de lo que somos, tenemos que asumir la realidad que tenemos; es lo que estamos defendiendo a escala internacional, global, mundial, ante la situación del mundo. Si lo observáramos todo desde la Luna veríamos a Europa con los valores que defendemos y estos valores están impregnados de todos estos cambios.

Y eso quiere decir afianzar el diálogo dentro de los valores que tenemos en común y, por lo tanto, afrontar de una vez el tema del multilingüismo. Creo que ha habido una mezcla que, a menudo, ha llevado a distorsiones y a malentendidos entre cultura y lengua. En Europa tenemos muchas cosas en común en cuanto a cultura, pero hablamos lenguas distintas. Como bien decía Octavi, citando a Umberto Eco: "¿Cuál es la lengua de Europa? La traducción". Hoy en día, eso no debería ser ningún problema. Tenemos que poder asumirlo porque no vamos a cambiarlo y, si lo hiciésemos, iría en nuestra contra, puesto que somos una lengua minoritaria.

Así, tenemos que poder vivir una historia que compartimos, una cultura creativa que estamos generando y activando día a día con una multiplicidad de lenguas que han de poder convivir perfectamente. Creo que ese es el reto: cultura es más que lengua. La lengua tiene una parte importante de la cultura, especialmente en la literatura, pero la cultura es también danza, teatro, pintura y música, y todo ello no siempre va asociado a la lengua. Y, respecto a todo lo vinculado a la lengua, en

## Diálogo

estos momentos existen instrumentos técnicos que ayudan a gestionarlo, como la traducción. En este sentido, creo que muchos de los miedos que se crean y de las fronteras que se construyen cuando hablamos de culturas radican siempre en la lengua. Y es por este motivo por el que no debemos perder la lengua.

Tenemos que poder pedir que Europa elabore una política lingüística valiente para mantener la diversidad lingüística con la que cuenta en estos momentos y, por otro lado, crear también instrumentos y herramientas de comunicación que potencien esta vivencia de la cultura como culturas compartidas. Eso supone superar las protecciones que los Estados nación han creado. Tendría que existir un pacto entre políticas locales y políticas de la Unión. Igualmente tenemos que pedir a la Unión Europea que desarrolle nuevas competencias interculturales, que cree el máximo de espacios transversales y que potencie todas aquellas acciones que hagan de la interculturalidad por la que se nos conoce nuestro sello, el sello de la ciudadanía europea.

De todos modos, la interculturalidad no es una finalidad en sí misma: es un paso más para que Europa sea creíble. Porque, si no asumieramos esto, si Europa no fuera creíble, terminaríamos siendo un estatus comercial, unas simples transacciones comerciales. Así pues, o Europa asume que tiene una situación de multilingüismo y que tiene un reto de interculturalidad o no será creíble.

Tenemos problemas para poder avanzar en esta materia porque estamos viviendo una época en la que mandan las políticas locales sin poder real de incidencia en la cultura global, y hay un poder global sin incidencia política en cultura. Por lo tanto, es necesario llevar a cabo un reajuste para crear más gobernabilidad europea en el campo de la cultura. Para finalizar, añadiré que la realidad está compuesta por muchas culturas, pero el futuro debe ser una cultura de culturas. Es el destino, el propósito e, incluso, la tarea que nos queda por construir.

## Diálogo

### OCTAVI MARTÍ

Grosso modo, estoy completamente de acuerdo con las formulaciones de Gemma. Más que fomentarla, la interculturalidad tiene que aceptarse y vivirse plenamente. También se trata, obviamente, de que en la escuela, cuando finaliza la enseñanza, todo el mundo sea capaz de hablar, aparte de su idioma, como mínimo otros dos más.

Parece claro que estas cosas tienen que ser así. También es evidente que tal como va el mundo y tal como va Europa, el idioma que se impone es el inglés. Paradójicamente, es la lengua de un país que no quiere ser europeo, lo cual me resulta bastante cómico. Sin embargo, no lo hablamos por los ingleses, sino por los americanos, lo que es todavía más paradójico. Finalmente, lo más ridículo es que los países latinos, por ejemplo, no hayamos sido capaces de lograr una cosa muy sencilla, que es que los franceses entiendan a los españoles cuando hablan y los españoles entiendan a franceses e italianos, sin necesidad de traducción. Eso era una práctica común, cien años atrás, entre las personas cultas de las que antes he hablado. No tenían muchos problemas, ya no digo para hablar, pero como mínimo para entender lo que decían sus colegas italianos o franceses y eso permitía que cada cual se expresase en su idioma. Pero hoy en día este ideal no se ha podido materializar.

Personalmente, creo que es importante, sobre todo como catalán, si hablamos, por ejemplo, de Dalí o de Miró, no de dónde eran, sino de dónde están ahora.

## Diálogo

Me molesta que todos los cuadros buenos estén en Madrid. Aquí no hay ninguno bueno, o prácticamente ninguno. Con esto quiero decir que, en la historia, todos podemos estar muy dispuestos, pero siempre hay quien, además, es más listo. Sinceramente, no se trata de que uno quiera poner barreras en su país, al defender su cultura y su idioma. Lo que sí que nos cuestionamos es por qué somos siempre nosotros los que tenemos que aflojar. ¿Por qué somos nosotros los que tenemos que hacer iniciativas participativas y abiertas? ¿Por qué tenemos que estar siempre con la buena disposición de decir “vamos a hacer esto juntos”?

En cuanto a los europeos en materia de cine, evidentemente debe de tratarse de un problema de incompetencia nuestra. Existen, como mínimo, diez países en Europa, por no decir más, que hacen películas o que tienen algo vagamente parecido a una industria cinematográfica. El 90% de las películas que vemos son americanas. Evidentemente, lo que no podemos hacer es imponerle a la gente que vayan a ver películas europeas a la fuerza. Ahora bien, también resulta grotesco que, por ejemplo, la musiquita de los ascensores –que en todas partes es horrorosa– sea siempre de Richard Clayderman y no de un compositor turco. No lo entiendo: puestos a que sea horroroso, que no sea siempre el mismo.

Es fantástico recordar aquel libro titulado “La CIA y la guerra fría cultural”, de Frances Stonor Saunders. En este libro se explica que hay alguien que sabe perfectamente qué es Europa, qué es la cultura europea y cuáles son los valores que quiere defender. En este caso, es alguien que piensa que, de esos valores europeos, es necesario amputar aquellos que van ligados al comunismo. Obviamente, es el punto de vista de la gente de la CIA, pero ellos saben perfectamente lo que defienden y lo hacen con mucha habilidad. Acaban haciéndote creer, por ejemplo, que Jackson Pollock es mucho más interesante que Nicolas de Staël.

## Diálogo

También es cierto que, cuando nos referimos a los grandes autores universales, hay un problema a la hora de hablar de escritores, porque existe la barrera del idioma. En el siglo XVII, por ejemplo, Cervantes era el gran escritor universal. Después lo fue Molière y, actualmente, la gente considera que "el gran autor universal" es Shakespeare. En este sentido, se consideraría que Molière es un escritor europeo o francés de gran interés, pero que ya no es universal. Eso se explica únicamente, por aquello que decía Alicia en el País de las Maravillas: "¿Quién es el que manda?". Los que mandan son los que hablan en inglés. Es obvio que Shakespeare es un modelo fantástico, pero no puede hacerse nada ante su condición "indiscutible" de gran escritor universal.

Samir Amin hacía, justamente, unos comentarios sobre la política de intercambios desiguales en la que hay unos que siempre salen perdiendo, y me parece que nosotros somos bastante de este tipo. Hay otros que todavía salen perdiendo más que nosotros, eso también lo reconozco, pero no somos los ganadores.

## Diálogo

### GEMMA SENDRA

Personalmente, no estoy de acuerdo. Creo que la culpa es nuestra absolutamente y que los americanos no tienen ningún problema, porque hay una unión de fuerza, una centralidad de recursos, que nosotros hemos sido incapaces de establecer, incluso, en nuestra propia casa. Por lo tanto, si tenemos que competir, tenemos que competir en condiciones; es decir, tenemos que asociar recursos, estructuras e inversiones. Las academias de cine europeas, cada una va por dónde le parece. Ni tan siquiera la Asociación de Actores y Directores es europea. Por lo tanto, en estos momentos, no tenemos ninguna unión ni política, ni de asociaciones culturales, ni de instituciones públicas de cultura.

Eso sí, tenemos bibliotecas, muchas bibliotecas. Llevamos veinte años construyendo bibliotecas en todas partes, pero sin que estén conectadas; su límite está en la frontera que hemos establecido. Si quisiésemos conectar con la biblioteca de Alejandría o de Belgrado, tendríamos que buscar en Internet, pero no existe ni una visión ni una planificación del territorio europeo cultural como un territorio único, con lo cual estamos compitiendo de forma fragmentada y eso nos hace incompetentes.

Creo que se trata de un tema de estrategia y de visión y, puesto que no tenemos ni la estrategia ni la visión de ciudadanía, de cultura o de territorio europeo cultural, siempre tenemos y tendremos las de perder. Además, ¿por qué, como decía Octavi, tienen en Madrid los Dalís? ¿O por qué el MOMA está lleno

## Diálogo

de Picasso, Dalís, Tàpies, mientras que aquí apenas hay alguno? Porque aquí, por un lado, no tenemos una estrategia de futuro en cuanto a la inversión cultural y, por otro, tenemos una política que nos limita a comprar solo aquello que es nuestro. En cambio, los americanos no tienen ningún inconveniente en comprar los Tàpies, si Tàpies es un pintor que marca tendencia en las artes plásticas del siglo XX. Aquí, en cambio, nos negamos a hacerlo.

La puntuación que ha salido ahora en la Consejería de Cultura para recibir una subvención es totalmente inapropiada. Solamente si eres catalán, si el programa que ofreces es catalán, si todos los que actúan en él son catalanes, y si la obra en sí es de un catalán, tienes el 100% de puntos. En este sentido, creo que "estamos potenciando a Núria Feliu" y que, además, es mejor que no pase en Barcelona, sino en el territorio de las comarcas. Me parece muy bien potenciar todo el territorio, pero lo que se desprende de esta política es que nuestra prioridad es el modelo "Ventdelplà" o el modelo "Núria Feliu cantando "La Moreneta" en Vilassar". Así no podremos competir en ninguna parte y las autopistas culturales nos seguirán invadiendo. Lo que debemos hacer es tener industrias editoriales potentes, industrias cinematográficas potentes, industrias discográficas potentes que trabajen en la lengua que quieran. Cuando sean realmente fuertes, lo harán en catalán y los autores catalanes estarán liderando procesos creativos europeos o internacionales.

El cine es un ejemplo muy bueno, porque, si miramos las películas, resulta que el productor es de un país y que el director y los actores son de otro: por ejemplo, Woody Allen con Penélope Cruz, producido por un tercero, filmado en un sitio determinado y financiado por distintos agentes. Es una amalgama de recursos múltiples y aquí lo que debemos hacer es jugar fuerte. Si Isabel Coixet está en estos momentos haciendo películas, gestionándolas en Estados Unidos, tenemos que apoyarla y no negarle el apoyo por el hecho de que no

## Diálogo

esté produciendo en Cataluña, con una productora catalana y en catalán. Naturalmente, tenemos que proteger la lengua y tenemos que proteger nuestra cultura, y tenemos que crear mecanismos de discriminación positiva, pero solo jugando fuerte con la política internacional, haremos que la cultura de aquí sobreviva.

Durante diez años se limitaron las subvenciones otorgadas a las discográficas si no eran para autores catalanes y en catalán. Lo que pasó es que, al cabo de un año, estaban todas en Madrid, porque la empresa sabe aquello que le interesa, y sabe que el mercado catalán tiene unos límites. Por lo tanto, lo que necesitamos son industrias fuertes que lo hagan en la lengua que quieran y que sean líderes en el mundo. A partir de ahí, pondremos condiciones e intentaremos que, de alguna manera, se potencien líneas de actuación cultural en catalán.

Si no se opta por esta estrategia, la política cultural en la cual invertimos tantos recursos y a la que destinamos los impuestos de los ciudadanos acabará financiando y estabilizando una cultura patrimonial de ámbito muy local, y mientras tanto las industrias internacionales de cultura, que tienen un alto nivel de profesionalización y que poseen los canales de distribución, se nos acabarán de comer. Tenemos que jugar con una visión empresarial, si no queremos derrumbarnos.

## Diálogo

### MARIA BADIA

Estoy totalmente de acuerdo con la última parte de tu intervención. Solamente querría destacar algunas cosas, de las muchas que han salido.

Sobre el tema de las lenguas, creo que el problema en Europa es que las lenguas se contemplan en relación con los Estados. Una lengua corresponde a una cultura, a un país, a una nación, y las naciones que no tienen Estado, como en nuestro caso, no tienen ni el mismo tratamiento ni la misma protección que las que sí se corresponden con un Estado.

Puesto que la Unión Europea, desde sus inicios, es una unión de Estados, se estableció el principio: "Una lengua oficial por cada Estado". Sin embargo, los Estados nación son fruto de un momento determinado de la historia de Europa, y las culturas y las lenguas que en aquel determinado momento no se correspondieron con un Estado, han quedado fuera de ese principio. Este es uno de los problemas que tiene el catalán en Europa.

Una vez dicho esto, también creo que cada día es más cierto que los Estados nación están en un proceso de pérdida de poder, aunque les es difícil aceptarlo. Pero, en general, los Estados están perdiendo poder por arriba, porque, cada vez más, los problemas que tienen que resolver necesitan ese nivel supranacional; y también lo están perdiendo por abajo por el incremento de competencias que se van traspasando a los niveles regionales y locales. Y este pro-

## Diálogo

ceso de cambios de poder que requeriría una organización también en el nivel global, todavía está lejos de ser aceptado.

Los niveles local y regional, como decía Gemma, son los que tienen que gestionar la mayoría de políticas y, por lo tanto, la idea y el diseño de estos Estados nación, que tuvieron un sentido en un momento determinado, se están desdibujando.

Con ello no quiero decir que desaparezcan, pero tenemos que asumir esta situación. El tema de las lenguas en la Unión Europea sufre esta situación. En estos momentos, es imposible pensar que los Estados se sentarán y decidirán que las lenguas serán o no oficiales teniendo en cuenta su número de hablantes, por ejemplo. Pero lo que sería necesario, precisamente, es sentarse y ver qué usos se dan a las distintas lenguas de la Unión Europea hoy en día.

El caso del catalán es uno de los más anómalos, me atrevería a decir, porque es una lengua hablada en un área de 11 millones de habitantes y su uso en el Parlamento Europeo no se ha contemplado. Se trata de una anomalía bastante importante. Pero después del catalán, hay otras muchas lenguas minoritarias que también tienen que tener su espacio en la Unión Europea. Y para eso sería necesario un nuevo reglamento sobre las lenguas.

Por otra parte, Octavi ha destacado una cuestión que también me ha gustado mucho: el hecho de que sería importante que los españoles pudiesen hablar francés, o que los franceses se entendiesen con los italianos, con independencia de que el inglés sea la lengua vehicular en Europa. Hay ahora una iniciativa muy interesante en el Parlamento Europeo relativa a la enseñanza de las lenguas. La propuesta dice que, como mínimo, los ciudadanos europeos tendrían que hablar la lengua materna más dos lenguas.

## Diálogo

Pero se contemplan las virtudes de conocer una tercera lengua denominada "de vecindad".

Para nosotros, los catalanes, lo lógico sería que hablásemos francés, que es la lengua de nuestros vecinos: no tendría que ser considerada una lengua extranjera, sino una lengua de relación.

## Diálogo

### OCTAVI MARTÍ

En el caso del cine, además, como decía Gemma, es extraordinariamente complicado decidir la nacionalidad de una película. Por ejemplo, no tengo ninguna duda de que "Blade Runner" es una película americana, pero me parece que, en su día, se quiso pasar como una película europea, porque el director era inglés y el protagonista era holandés y estos eran factores suficientes para que la película pasase a ser considerada europea.

Finalmente, lo que sí sabemos es que es una película que ha marcado el imaginario de su tiempo y que la gente la utiliza como referente que ha dejado marca culturalmente. Decir que es una película europea me parece algo forzado, pero si la "apropiación" es una práctica común, ¿por qué no tendríamos que hacer lo mismo que hacen otros?

## Diálogo

### GEMMA SENDRA

En realidad, la temática te sitúa en un mundo imaginario y en un mundo que parece que tenga que ser producido e imaginado por los Estados Unidos. Lo que es cierto es que lo que marca una película es el director y tal vez también el productor, que es el que financia y, en ocasiones, aporta ideas. En este sentido, la que marca de dónde viene una película tendría que ser la persona que tiene la idea de creación.

En otro orden de cosas, como decía Octavi, antes, en el siglo XIX, la gente entendía el francés y entendía el portugués. Creo que había una actitud cultural y psicológica distinta: una actitud de aprender, de abrirse a los otros, unas ganas de estar abierto a lo que pasaba en el mundo, de conocer qué era lo que se descubría en el mundo.

Creo que la gente de la calle es más capaz de decir escritores europeos del siglo XVIII y XIX, que no actuales. En este sentido, hoy en día los referentes se han desdibujado en cierta medida, mientras que en aquellos momentos la gente estaba ávida de cultura, de literatura, de teatro.

Aquí tenemos la idea de las fronteras culturales, de querer protegernos, de querer diferenciarnos y parapetarnos. Existe como una negación a ser permeables a todo lo que proceda del exterior. Sin embargo, las lenguas románicas son próximas y es relativamente fácil entender a un italiano, a un francés, a un

# diálogos...

## Diálogo

portugués o a un rumano, pero tenemos una especie de oclusión que nos hace pensar lo contrario.

Es necesario fomentar la actitud de ser permeables, de tener antenas respecto a todo lo que es europeo. Desgraciadamente, en estos momentos no hay actitudes ni referentes; se han perdido absolutamente.

## Diálogo

### OCTAVI MARTÍ

También quería expresar mi desorientación ante la definición de los límites geográficos de Europa. No tengo claro que Europa sea un continente; si hablamos geográficamente, es una prolongación de Asia. En un momento se dijo que el límite de Europa eran los Urales. Eso está bien, y puede que sea una idea como cualquier otra, pero no nos resuelve el problema de Turquía. No sabría determinar si tienen que estar en Europa o no, pero sí que estoy convencido de que para ellos sería positivo. Probablemente, a Europa le crearía bastantes problemas, pero a la larga seguro que también sería positivo.

El problema es que la cuestión se ha planteado diciendo: "Los turcos están dentro de Europa", pero no sé por qué razón los libaneses no pueden estar dentro también; probablemente, si los libaneses estuvieran en Europa, dejarían de matarse entre ellos. Ahora bien, tal vez entonces nos crearían problemas en casa. En este sentido, pienso que la capacidad de integración se tiene si se dispone de un proyecto fuerte, con ideas interesantes. En estos momentos, diría que la Unión Europea está falta de ideas, no es lo suficientemente inspiradora y se convierte en cosas materiales y prosaicas.

Por ejemplo, cualquier iniciativa para intentar uniformizar las cuestiones fiscales en Europa solo puede aprobarse por unanimidad y, por tanto, es obvio que no se votará nunca, lo cual resulta descorazonador. Sin embargo, es molesto que la gente vaya elogiando el milagro irlandés –o "take-off" irlandés–, porque, natu-

## Diálogo

ralmente, sin impuesto de sociedades, así todo el mundo. Si hacemos este tipo de trampas, no todo el mundo está jugando con las mismas reglas.

En el caso europeo, como se ha dicho, no hace falta ser creyente para entender que somos herederos de unos determinados valores religiosos, para saber que somos herederos de la cultura cristiana o que también somos, en parte, herederos de la cultura judía. En el caso español, somos, también en parte, un poco herederos de la cultura árabe y, si no, como mínimo, somos herederos de haberlos querido echar.

Recuerdo que, en una ocasión, un embajador colombiano dijo: "Hace treinta años que estamos en guerra civil, pero no hay nada que una tanto como un buen odio dentro de un país". El odio es tan fuerte que no pueden dejar de pelearse y, por ese motivo, seguirán siempre juntos. Por nuestra parte, desgraciadamente, han pasado los siglos y nosotros seguimos teniendo muy mala relación con el mundo musulmán, o bien lo miramos como si no existiese. Parece que ahora eso empieza a cambiar. Evidentemente, respecto a lo que se ha mencionado sobre culturas y civilizaciones, se supone que una civilización es un concepto más amplio y más genérico. Edgar Morin, por ejemplo, habla de la complejidad e intenta simplificarla y hacerla más atractiva para hacernos comprender que podemos interesarnos por muchas cosas, que no es necesario saber mucho de todo, sino estar un poco abiertos a todo. Después de todo, uno es especialista de un ámbito concreto o, si se trata de un periodista, no es especialista en nada. En definitiva, los médicos saben hacer su trabajo igual que los ingenieros, pero eso no les impide, al mismo tiempo, ser sensibles a otras cosas.

## Diálogo

### GEMMA SENDRA

En la línea de lo que señalaba Octavi, diría que existen muchas Europas, en función de los intereses y de las miradas que adoptemos: económica, geopolítica, instrumental, cultural, geográfica, etc. Si fuésemos cogiendo los distintos mapas en función de la temática que estudiemos, seguramente sus límites serían confusos y no tendrían validez para todo. Hablando desde el punto de vista cultural, Europa es todo lo que nos ha creado referentes. Personalmente, soy de la opinión de que Rusia es Europa, porque la siento absolutamente propia y soy capaz de tener una conversación con un ruso y sentir que tengo más cosas en común con él que diferencias.

Por lo tanto, compartimos un legado y un proyecto. El resto ya es geopolítica y, seguramente, Europa puede seguirse ampliando y, cuando sea mayor y ya domine más sus límites, le será más fácil ir marcando territorio y controlar esas diferencias exteriores.

Por otro lado, la cultura es muy amplia y hasta ahora hemos puesto muchos ejemplos de cultura artística o creativa. Pero nuestra forma de vivir, de actuar, de relacionarnos, lo que comemos, lo que respiramos, cómo nos vestimos, cómo nos comportamos, todo eso forma parte de la cultura. También podríamos incluir aquí nuestros gestos, la manera de relacionarnos o de aproximarnos al otro. Por lo tanto, creo que "cultura" significa también todo eso, aparte de una cultura más artística y creativa, vinculada al campo de las artes.

# diálogos...

## Diálogo

Respecto a Madrid, los profesionales se marchan allí donde hay oportunidades y aquí hay una fuga de talentos que es imperdonable, porque está pasando de manera clara. Además, los que van se quedan, y cuentan con todo el apoyo del Estado. Por lo tanto, como decíamos antes, el problema es que aquí no tenemos visión para saber dónde están las oportunidades, cuál es la gente que necesitamos y cuáles son los proyectos que necesitan nuestra apuesta.

Diàleg

**MARIA BADIA**

Han surgido muchos temas sobre los que podríamos seguir hablando largo y tendido, pero se nos ha terminado el tiempo. Solo me queda agradecer nuevamente a los ponentes y también a todos vosotros el que hayáis propiciado un debate tan interesante.

Muchas gracias.







... Si existe una verdadera identidad cultural europea, está formada por distintos patrimonios culturales, una multiplicidad de historias, religiones, lenguas y tradiciones literarias y artísticas. Se trata de una identidad plural, porque está constituida por toda esta serie de identidades de cada uno de los pueblos europeos.



## próximos diálogos...

- 1 Nuevas formas de participación política en Europa
- 2 Ciencia y mujer en la Unión Europea
- 3 Medios de comunicación y democracia en la Unión Europea
- 4 ¿Cultura europea o culturas europeas?

La Unión Europea al servicio de la paz, la democracia y el desarrollo  
El Parlamento Europeo liderando los derechos de las mujeres